



46

AAF5A28

EL PECADOR ARREPENTIDO.

46

EMA HEROYCO SACRO.

TIERNOS FERVOROSOS SUSPIROS,
que à estimulos del dolor, y contricion, exhalaba una Alma arrepentida, sacados de la fragua del pecho, forjados en el tås del arrepentimiento,
à golpes del martillo de la conciencia.

ACTO DE CONTRICION,
que en treinta y cinco Octavas (dilucidado con
varios ejemplos.) compuso el christiano
zeño de

D. DIONYSIO MARTINEZ
PACHECO

Nativo de esta Ciudad de Mexico.

Impreso con las licencias necessarias en Mexico, en la Imprenta
de la Bibliotheca Mexicana el año de 1760, y despues reimpresso
en la del Fr. D. Joseph Antonio de Hogal, en la calle de Tiburcio,
este presente de 66. -

Al Autor, y à su Obra escribía
un amartelado suyo esta

DECIMA.

EN un cuerpo tan pequeño
Espíritu tan gigante?
Un Poëma tan elegante
En un tan corto diseño?
Conseguido el desempeño
Está por diversos modos;
Y pues esfento de apodos
Se vé, todos te dirán:
Mejor, que el de Montalván
Será este *Para todos*.

(:)

APROBACION

DEL DR. D. GREGORIO PEREZ CANCIO,
Curá proprio de la Parrochia de Santa Cruz de esta
Corte, Examinador Synodal del Arzobispado, &c.

Excmo. Señor.

Pintaron los antiguos la eloquencia, ó con traje de Mercurio, como quisieron los Latinos, ó con ademanes de un Hercules, como discutieron entre los Franceses los mas Sabios, pero aunque hay esta discordancia con los nombres, hay una hermosa homogeneidad, y union en la pintura, porque unos, y otros convinieron en figurarle la lengua subtilmente atravesada de cadenas, las que desde esta, passaban a enlazarse en los oídos de los oyentes; pero con violencia tan suave, que de oír no mas se encantaban, quedando con fuerte suavidad aprisionados en los lazos de sus voces, como decia el eruditó P. Diego de Santiago.

Ereve, pero puntual bosquejo parece del Opusculo, que pretende dar à luz D. Dionisio Martinez Pacheco, Ingenio, y del Comercio de esta Corte, en el que tomando por materia algunos de aquellos muchos conceptos en que puede bacilar lloroso un corazon arrepentido, tan tiernamente promueve los afectos, que parece hechiza con el metro, arrastrando, mejor que Amphion, los corazones de piedra con la dulzura del canto; pues es constante, que así blandamente aprisiona, para que victoriosos de vencidos, se confiesen los pecadores delinquentes, y encuentren en el propio dolor su regocijo, que es una de las maximas encomendadas de Sabios para deleitar aprovechando; por lo que no contiene cosa adversa ni à las buenas costumbres, ni dogmas catolicos, ni regalias de su M. podrá V. Exc. permitir su impresion, ó lo que fuere de su superior agrado, que sera, como siempre, lo mejor. Parrochia de Santa Cruz de Mexico, y Octubre 17. de 1760.

Dr. D. Gregorio Perez Cancio.

CENSURA DEL R. P. IGNACIO DE PAREDES, de la Sagrada Compañía de JESÚS.

SEÑOR PROVISOR.

Hablando el Sesudo, y Crítico Poeta, Horacio, de los otros Poetas, dice: que éstos, ianos pretendan con sus Obras ya aprovechar, ó ya solamente deleitar: y otros, que juntan con el aprovechamiento el deleite.

Aut prodeffe volunt, aut deleffare Poeta;

[De Art. Poet.

Aut simul & jucunda, & idonea dicere vita;

Esto es, Señor, lo que en realidad de verdad ha practicado nuestro ingenioso, y devoto Autor D. Dionysio Martínez Pacheco en la Obra, que compuso, y que V. S. remitió á mi Censura, porque toda ella á la verdad no menos deleitará al Lector con lo suave, tierno, y concertado de su metro, que le aprovechará con el heroico ejemplo de su penitencia, á que lo convida; y con los fervorosos afectos del amor de Dios, á que lo estimula.

Porque para encender, y mover á algun afecto á un Auditorio, el mejor medio es: que arda, y se mueva primero el Orador á semejante afecto.

Ardat Orator, si vult accendere piebem;

Si vis me flere, dolendum est;

Primum ipsi tibi; tunc tua me in fortunia ledent.

Y como esto sea, lo que hace nuestro piadoso Poeta; quien abraza primero en el amor de Dios, procura exitar en todos este fuego; y contrito, y arrepentido de sus culpas, pretende mover á semejante dolor; no puede menos, que con eficacia aprovechar, y deleitar á todos.

Aut simul & jucunda, & idonea dicer vita.

Y así digo en breve de esta Obra Poética, lo que el Poeta de Obras semejantes:

Hic meret era Liber socijs, hic & matri transijs;

Et Longum nato Scriptari prorrogat evum.

Esto es, que dicha Obra es digna de todo aprecio, y eterna memoria. Por lo qual, y no contener cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, puede V. S. siendo servido, conceder la licencia, que se pide para la impression, Salvo, &c. Colegio de S. Gregorio, y Junio 9. de 1760.

JHS

Ignacio de Paredes.

EL PECADOR
ARREPENTIDO.
POEMA
HERO Y CO
SACRO,

1. **D**Ulcissimo Jesus, que sueño ha sido
El mio? pues en letargo tan profundo
Tantos años dormí, que de dormido
Estoy lleno de cieno, me hallo immundo:
Los ojos somnolentos no han podido
Mirar mas, q al demonio, carne, y mundo,
Delicias yanas, fugitivos gozos,
Fantasticos placeres engañosos.

2. Es posible, Señor, que embelezado
Aya vivido? mal dixe; aya muerto,
Que muerte ha sido sueño tan pesado,
Conque que no he vivido, caso es cierto:
A mi vida la muerte el sueño ha dado,
Y aunque vivo, cadaver ya me advierto;
Desdichado de mi! pues he dormido
Tanto tiempo, y el tiempo lo he perdido.

3. Pero pues de tu silvo, dulce dueño,
El eco escucho ya, libre del daño,
Que el mortifero, adusto, infiel beleño,
En mi causó con su aparente engaño:
Huyendo temeroso mi despeño,
Busco con mis balidos tu Rebaños;
Dejando los peligros del lentisco,
Sigo la senda de tu Grey, y Aprisco,

4. Mas hay! qué audaz el lobo carnicero,
Enemigo comun, desleal Faetonte,
Cyclope informe, Poliphemo fiero,
Atronando está el Valle, Selva, y Monte:
De cambrones, y erizos el Otero
Puebla furioso, y en el Horizonte
Solo descubre, con la estigia Barca,
La horrizona cuchilla de la Parca,

5. Por tanto; dulce dueño Soberano,
Adorado JESUS, Pastor divino,
Muestre serena frente, y pecho sano
A una triste ovejuela, tu amor fino:
Escucha mi clamor; mas hay! qué en vano
El rudo haliento esfuerzo, pues sin tino,
Quanto fatigo mas rustico accento,
Menos atino, quanto mas lo intento.

6. Para tan alto assunto, empeño tanto,
Numen divino, Sacra Inteligencia,
Era preciso, que con dulce canto
Llenara el pecho de celeste influencia:
Del mejor Helicon, Calvario Santo,
El purpureo raudal de su eminencia
Gustar necessitaba, que eloquente,
Solo su nectar fuera suficiente.

7. A Vos, ò Musa del alado choro,
Afrenta del Parnaso, honor del dia,
De morales cadencias el thesoro,
De celestes cantares melodìa:
A Vos, Sacra Caliope, con decoro
Se acoge esteril Numen, en quien fia
Puerto, seguridad, acierto, y gracia,
Que eres fuête (ò MARIA) donde se espacia.

8. Entre amor, y temor el pecho en calma,
Vago el discurso, muda la razon,
Sin uso las potencias, yerta el alma,
Solo vive contrito el corazon:
En el; ay Dios! gravada està la palma
De tu Muerte, que fue mi Redempcion;
Y aunq ingrato, y desleal te aya ofendido,
De tu gracia, Señor, no me despido.

9. Y pucs suma bondad te considero,

Gracia infinita, fuente de clemencia,

Deponga tu rigor lo justiciero,

Mueva mi corazon à penitencia:

Cante mi lavio con amor sincero.

Mis dichas, tus piedades, tu paciencia:

Ceda en loor tuyo quanto el aura explica;

Victima humilde, que mi amor dedica.

10. Porque sin tu favor, hechizo amado,
Què decir puede decadente juicio?

Ni què podrá expressar desalumbrado,

Sin que primero encuentre el precipicio?

El plectro avatirà, pues destemplado,

àpenas dà del eco leve indicio,

Y ronco, sin compas, sin fer, ni haliento,

Mas ofende, que alhaga su conçento.

11. Pero no, que inflamado no resiste
Tanta afluencia de luz, que el pecho siente,
Y pabulo incombusto se reviste
Al fuego de tu gracia omnipotente:

Trine canoro (pues constante insiste)

En acordada eithara cadente;

Fenix renasca, y AgUILA se encumbre,

Salamandra se anime de tu lumbre.

12. El corazon, hoguera palpitante,
Llamas aborte por aquel preciso
Sabio conductor, y organo elegante,
Que fue del alma interprete conciso:
Arroyos vierta de esplendor flamante,
Difundiendo en sus fibras tanto viso;
Porque pueda su ardor, fecundo riego,
El hacerse en tu honor lenguas de fuego.

13. Con ellas cante tu saber profundo.
Tu infinito poder, tu perfeccion,
De tu diestra el acierto sin segundo,
Y de tu Sacra Idéa la produccion:
Sabio, piadoso, liberal, jocundo,
Y magno te contempla el corazon
Pues me diste sentidos, sér, haliento,
Memoria, voluntad, y entendimiento.

14. Me sacaste del centro de la nada,
Me diste vida, y alma, y fino amante
Dejaste con el fin la obra laureada,
Pues me hiciste à tu Imagen semejante:
No quedò tan lucida la morada
Del Lineador del Orbe rutilante,
Ni la del Mundo, fabrica ostentosa,
Como me hizo tu mano poderosa.



15. Naci: què mal empiezo; pues no nace
El que nace en la culpa concebido!

Y mas que el vive, debe usar el yace,
Pues vive à penas por aver nacido;
Con gemidos, congojas, lloros pace
Entre agonias el caliz tan temido;
Y equivocando Cuna, y Pyra, admira,
Que en la Pyra, y la Cuna todo es-pira.

16. En fin creci, mas tan adusto, y flaco,
Como el ligero ser, que me provoca;
Tan fragil, quebradizo, y tan opaco,
Que la muerte en mi vida se equivoca:
De estos antecedentes clara saco
La consecuencia, pues lo que sufoca,
No es ser de leve polvo organizado,
Sino el libre alvedrio mal gobernado.

17. Llegué à la edad lozana, dôde àpenas
El dorado arrebol me amanecia, (nas
Quando en el roxo humor, q arde en las ve-
Saltaba con furor la fantasia:
En diversiones varias, nada agenas
De aquella elcasa edad en que vivia,
Me diverti veloz, y sin cuidado;
De ultimo destino à que fui criado.

18. Passe à la juventud, mas hay de mi!
Que al contemplar, mi Dios, en mi crueldad,
Y las culpas (qué horror !) que cometí,
Temo morir ageno de piedad:
Tus preceptos violé, tyrano fui,
Qual *Síner*, que abortó griega maldad !
Con tan ciega ambicion, que à mi deseo
Fueron cortos los brazos de Tyféo.

19. Subí à la cumbre del excelsa Monte,
Que de la vida se contempla Athlante,
Descubrí al mundo de uno à otro Orizonte,
Discurriendo por él en un instante:
Medi la Esfera, qual Belerofonte,
Con veloz vuelo por la edad constante,
Desperdiendo el tiempo ciegamente,
El precipicio amé qual veloz fuente.

20. Quise con vuelo rapido, y ligero,
Qual Icaro arrogante, y atrevido,
Tocar del Sol los rayos placentero
De altivas presunciones persuadido:
A empressas altas aspire altanero,
Pero imite à Faetonte envanecido;
Infelice de mi! pues me contemplo
De Icaro, y de Faetonte el vivo exemplo.

21. La decrepita edad toquè veloz,
 Solicitando bienes temporales,
 Observando *los quartos* al Relox,
 Despreciandolas horas por fatales;
 Qual argonauta de codicia atroz,
 Busqué del bellocino los fanales;
 Siguiendo codicioso mis antojos,
 Sin reflexar, Señor, en tus enojos.

22. Caduco, pobre, misero, abatido,
 Despojo de la Muerte me contemplo;
 Me estuviera mejor no aver nacido,
 Que nacer de desdichas el exemplo:
 En el pielago undoso del olvido
 Me deben sepultar, y no en el Templo,
 Que se viò tantas veces profanado
 De mis temeridades su Sagrado.

23. Quántas veces en él, que te alababa
 Fingi! teniendo todo el pensamiento
 En la ocasion de lo que en él buscaba,
 Incurriendo en delictos ciento à ciento
 De offenderte, Señor, no me cansaba,
 Pero Tu con tan grande sufrimiento
 Me has esperado tiempo tan crecido,
 Porque llore mi culpa arrepentido.

24. Y pues eres mi Dios, y mi Criador,
Oyeme afable, mirame piadosos;
Que te ofendí confieso, que dolor !
Yo tyrano ? Yo infame ? Yo alevoso ?
Y pues he sido (ay Dios,) tan pecador,
Como quiero te muestres amoroso ?
Pues aunque es infinita tu Clemencia,
Temo de tu Justicia la potencia.

25. Pero, Señor, Adan tambien pecó
Aunque insistido de la Sierpe infiel,
Por cuya culpa el Orbe naufragó
En pielagos de espuma; dolor cruel !
Sierpe es tambien, Señor, quien me instigó
A vulnerar tus Leyes, como à aquel;
Mas el ser como Dios nunca emprehendi,
Dejando à su soberbia el *Sicut Dij.*

26 No pecó tambien Pedro ? Y con espáto
No te negó tres veces inconstante ?
Necesario no fue del gallo el canto,
Porque con canto tal su culpa cante ?
Por llorar su delicto tiempo tanto
Cabeza es de la Iglesia Militante;
Pues Yo, que arrepentido gimo, y lloro,
De tus misericordias vea el thesoro.

27. O qué dichosa fuera mi ventura!
Llegando à conseguirlo mi eficacia;
O, qué infeliz he sido! O suerte dura!
Pues me veo destituido de tu gracia!
Mira que se deshace yà la hechura,
Que à tu Imagen hiciste, y no se espacia,
Pues ha dado en Carybdis, còmo en Scyla,
Que en occeano de culpas me aniquila.

28. Por mis grandes delictos afigido,
Con mi pecado atroz atormentado,
De mis enormes culpas oprimido,
Me veo en llanto deshecho, y anegado:
Pequé, pero desuerte arrepentido
Busco de tus piedades el Sagrado,
Qual suele en los rigores del Invierno,
Buscar alvergue corderillo tierno.

29. Ay Padre amado, ay dulce dueño mio!
Quien de ti me apartó? mi pena advierte;
Quien embargarme pudo el alvedrio?
O quanto consiguiò mi infeliz suerte!
El cruel impulso de mi desvario
Corriò precipitado (dolor fuerte)
Lerhales sendas, que al erebo obscuro,
Rectas ofrecen transito seguro,

30. Qual suele conejillo conturbado
De serpentino haliento ser attrahido,
Y sin saber à donde deshalado,
El proprio riesgo busca enfurecido;
Asi de oculta fuerza estimulado,
Sin acciones, ni advitrio, compelido
Segui el destino, que la suerte sella;
O qué adverso es el gyro de mi estrella!

31. Violento en fin, furioso, y tremebundo
(Bien que instigado de tyrano Imperio !)
Estrecha carcel me pareció el Mundo,
En él estuve como en captiverio;
Como suele tal vez el furibundo
Cierzo, empañar adusto el Emispherio,
Y destruir quanto encuentra en la campaña,
No de otra suerte se mostró mi saña.

32. Qué de insultos, qué estragos, qué violencias
Sugirió mi turbada phantasia !
Ageno me miré de las potencias,
Y esto fue la menor profusion mia:
De tal expedicion, tales congruencias
Resultaron (incendios en que ardía)
En esto disipé mi patrimonio,
De mis costumbres claro testimonio.

33. Esto fue (q dolor!) y aquesto ha sido

El que à tus puertas yace atribulado;

Acaba, abre las pues, Padre querido,

Aqui está tu hijo, mira que llagado!

Qué desnudo, qué pobre, qué rendido,

A tu presencia llega, que estropeado!

No ay para tu piedad mas dulce encanto,

Que la eloquencia, que produce el llanto.

34. Yà no mas Mundo, yà sus faustos vanos

Voluntario renuncio, yà el derecho,

Que intima tus preceptos soberanos,

El apice menor observa el pecho;

Seamos amigos, démonos las manos,

Cesen yà los enojos, pues deshecho

Solo busca mi amor, que en ti se espacia,

La blanca estola de tu ardiente gracia.

35. Assi mi corazon, que no sofsiega,

Explíca con latidos su quebranto;

Y assi del pecho los dominios, riega

De mis amantes ojos tierno llanto;

Este tributo, que à tus Aras llega,

Recibid amorofo, y entre tanto,

Que mi llanto mitiga tus enojos,

Mientras pausa la voz, lloran mis ojos.

LAUS DEO.

BIBLIOTECA NACIONAL



397661

